

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-  
centi civilitate esse reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con  
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envien en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA

La entrada de Chiaves en el ministerio del gran reino, lejos de haber servido á este de puntal, por lo visto ha sido cuña que ha precipitado su caída; pues según noticia telegráfica, el día 20 se aseguraba en Florencia que el ministerio Lamarmora había dimitido en masa. Ausente á la sazón de la capital Víctor Manuel, el telegrafo no podía decir si esta dimisión sería admitida, ni mucho menos podía anunciar la especie de italianos á quienes en este supuesto confiaría el Rey excomulgado el manejo de los negocios de su reino. Tomados en cuenta el reciente nombramiento de Chiaves, cuya vida y hazañas resonaban ayer, nosotros nos inclinamos á suponer que la administración del reino de Italia va, por el puente de Chiaves, en busca de administradores que tiempo hace han señalado en el capítulo de sus economías las partidas de Rey, reino y sus adherentes.

Examinados los procedimientos de la Monarquía sarda de algunos años á esta parte, sin ser lícito se advierte que entre las varias cualidades que esta Monarquía ha perdido figura la del instinto de su conservación; pero como ya la civilización en Italia camina tan al descubierto, que aun los ojos de Víctor Manuel pueden distinguir el rumbo que lleva y el punto del viaje en donde se encuentra al dimitir hoy Lamarmora y colegas, cabe que esta dimisión señale la hora de una crisis decisiva en la vida de aquella Monarquía, y cuyo término sea, ó tomar Víctor Manuel el camino por donde él contribuyó á que fueran el Rey de Nápoles y los Duques de Parma, Módena y Toscana, ó seguir el ejemplo que su protector Napoleón III dió en 2 de Diciembre de 1852; y comenzando por atajar las crisis parlamentarias con cerrar el pico á los parlamentarios italianos, convertirse en todo un César itálico.

Dejando al tiempo el cuidado de darnos respuesta esta disyuntiva, vamos á ampliar las noticias que el telegrafo ha comunicado relativas al origen de la crisis ministerial del gran reino.

Descartada la hojarasca de los proyectos financieros del Sr. Sella, en ellos resultaba confesado, que el déficit en el presupuesto de 1863 ascendía á unos novecientos millones de reales,

y que ajustados los presupuestos de 1866 al espíritu moderno, el déficit progresaría el año que viene, hasta rayar en la suma de unos mil sesenta millones de reales. O lo que es igual, que sumando el déficit ya palpable de 1863 y el déficit previsto por Sella para 1866, al terminar este último, á los déficits pasados agregaría el gran reino un déficit de dos mil y pico millones de reales.

Esta perspectiva, lisonjera de suyo para la boisa de Italia, se ennegrecía á la vista de los italianos con la seguridad de que, ministro liberal Sella, no había de señalar excepción tan inconcebible como sería revelar el verdadero déficit de un presupuesto, y con la seguridad de que los banqueros de Europa, incluso los judíos, se niegan rotundamente á prestar un cuarto bajo garantía italiana.

Sella, que ante todo necesitaba dinero, seguro de que fuera de casa nadie se lo prestará, quiso crearse en Italia un prestamista que siquiera le sacara del ahogo del momento presente; y á fin de lograrlo, imaginó dar al Banco italiano poderes para que recaudase por cuenta del Estado.

Bien mirado este proyecto de Sella, ofrecía las ventajas de disminuir allí las manos recaudadoras á beneficio del Banco, el cual recaudaría más en cuenta, como quiera que en Italia también debe ser regla de escasas excepciones la de que administrador que administra y enfermo que enjuaga, algo traga. Pero esta disminución no podía ser grata á los administradores á quienes dejaba cesantes, ni á los pretendientes á estas administraciones, ni á los protectores de los unos y de los otros; y como todas estas clases deben estar representadas dignamente en el Parlamento según lo italiano, en este ha sido desechado el proyecto recaudador de Sella con votación tan compacta que, según dijo el telegrafo, sólo tuvo un voto en su defensa.

Metiendo la hoz en mies ajena, hemos de decir aquí que en Madrid hace días corre el rumor de que nuestro ministro de Hacienda se va á anexionar este proyecto financiero de Sella.

También dejamos al tiempo el cuidado de ilustrarnos acerca de este particular.

Días, meses hace, que la opinión pública tiene puestos los ojos en dos primos, que con frase de Napoleón III, el cual es uno de ellos, designaremos llamándolos los pigmeos. Repuntados estos dos primos desde aquel discurso de Ajaccio, el primo que sueña en ser César, pero que hoy no tiene fondos para esta especulación, ha estado jugando á casitas de alquilar; y tan pronto en Suiza como en Turin, no se había atrevido ó no se había dignado volver á París. Este es Rubicon pasado ya por César sin tierra; pues está en París, y según dicen algunos, conagrado con su pariente el otro primo.

De estas gracias no habríamos, á no haber quien las toma como indicio de nuevas tropelías de la revolución en Italia.

Más adelante insertamos el texto del discurso primero que ha pronunciado como Rey, Leopoldo II de Bélgica.

## TELEGRAMAS.

FLORENCIA, 20.

Se asegura que el ministerio ha presentado su dimisión.

El ministro del Interior (Gobernación) ha declarado que el ministerio no puede, por motivos independientes de su voluntad, comunicar á la Cámara mañana la deliberación que se tomó en consecuencia del voto de ayer.

Se espera al Rey por la noche.

NUOVA-YORK, 9.

Mr. Logan rehúsa el puesto de ministro cerca de Juárez.

El algodón está de 48 á 49, y el oro á 44 7/8.

PARIS, 21.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el exterior, á 00; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 26 1/2; el 3 por 100 francés, á 68-32 1/2, y el 4 1/2, á 97-40.

LONDRES, 21.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/2 á 5/8.

El advenimiento del Rey Leopoldo II al Trono de Bélgica se efectuó el día 17 de este mes, cuyo acto se verificó en Bruselas, prestando juramento el nuevo Soberano ante las Cámaras reunidas y los altos dignatarios del Estado con la fórmula siguiente: «Juro observar la Constitución y las leyes del pueblo belga, mantener la independencia nacional y la integridad del territorio.»

Terminado este acto, pronunció el Rey el discurso siguiente:

«Señores: Bélgica y yo hemos perdido un padre. El homenaje tan unánime que la nación rinde á su memoria, corresponde dignamente á los sentimientos que le ha manifestado durante su vida. Por ello estoy conmovido y guardo profundo agradecimiento.

«Europa también no ha sido indiferente á este duelo; los Soberanos y Príncipes extranjeros han querido tomar parte en los últimos honores que tributamos al que tan alto lugar ocupaba en la confianza y amistad de aquellos. En mi nombre y en el de Bélgica les doy gracias.

«Al suceder hoy á un padre tan venerado en vida como lo fué después de su muerte, el primer deber que contraigo ante los elegidos de la nación es el de seguir religiosamente los preceptos y los ejemplos que su prudencia me ha legado, sin olvidar las obligaciones que me impone tan preciosa herencia.

«Si no puedo ofrecer á Bélgica un gran reino como el del que fundó su independencia, ni un gran Rey como el que la honra, le prometo al menos un Rey belga de corazón, cuya vida entera le pertenezca.

«Primer Rey de los belgas, nacido en su territorio, he participado desde mi infancia de todas las patrióticas emociones de mi país. Como él he seguido con júbilo el desenvolvimiento nacional, que fecundiza en su seno los gérmenes de fuerza y prosperidad. Como él amo estas grandes instituciones, garantías del orden y de la libertad, que al mismo tiempo son la base más sólida del Trono.

«El porvenir de Bélgica se ha confundido siempre en mi mente con el mío propio; lo he apreciado con la confianza que inspira el derecho de una nación libre, noble y esforzada, celosa de su independencia, que ha sabido conquistar y que sabrá conservar con dignidad.

«No he olvidado, señores, las muestras de benevolencia que recibí al llegar á la mayor edad, cuando me asocié a vuestras tareas legislativas, y algunos meses después cuando contraí matrimonio con una Princesa que participa de todos mis sentimientos hacia el país y me inspira á nuestros hijos.

«Me ha lisonjeado reconocer en tales manifestaciones espontáneas el acuerdo unánime de los pueblos. Por mi parte no he hecho jamás distinciones entre los belgas. Fieles á su patria, les confundo en una sola afección. La misión constitucional que me compete me coloca fuera de las luchas de opiniones, dejando al país que decida por sí mismo.

«Deseo vivamente que sus divergencias se atemperen al espíritu de fraternidad nacional que reúne en este momento en torno de una misma bandera á todos los hijos de la familia belga.

«Señores, en los últimos 35 años Bélgica ha visto realizados sucesos que en un país de igual extensión apenas han sido llevados á cabo por una sola generación. Sin embargo, el edificio cuyos cimientos ha puesto el Congreso puede elevarse, y se elevará todavía.

«Mi cordial cooperación no faltará á todos los que dediquen su inteligencia y su trabajo á dicha obra.

«Persistiendo en esta senda de actividad y de razonable progreso es como Bélgica arraigará más y más sus instituciones en el interior, y conservará en el exterior la estimación de las Potencias garantes de su independencia y de los demás Estados extranjeros, cuya benevolencia nunca nos ha faltado, y hoy se renueva todavía.

«Al ocupar el Trono decía mi padre á los belgas: «Mi corazón no tiene otra ambición que la de veros felices.» Palabras que han sido justificadas por su reinado, y que yo no vacilo en repetir por cuenta propia.

«Dios se dignó escuchar el voto que encierran, y ojalá lo acija hoy haciéndome digno sucesor de mi padre, como se lo pido desde el fondo de mi alma, para que continúe protegiendo á nuestra querida Bélgica.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1865.

Háse observado generalmente que de algún tiempo á esta parte se ha exacerbado la guerra de la Unión liberal contra el espíritu católico de la nación. Un diario democrático preguntaba ayer lleno de asombro qué es lo que se propone el ministerio al combatir de frente, y como no lo hizo jamás ministerio alguno progresista, el elemento religioso; otro periódico progresista puro, le acusaba de jansenismo.

¿De dónde nace esa actitud del partido dominante?

No hay ninguna causa inmediata y conocida que la explique. Hace ya meses que los muy reverendos Prelados del reino han dejado de elevar á S. M. enérgicas exposiciones para apartar al Gobierno del peligroso camino que obstinadamente seguía en el reconocimiento del llamado reino de Italia; los pueblos, desengañados de la inutilidad de sus clamores, también se han reducido al silencio. Ya se ha hecho la protesta de fe y adhesión á Pío IX: ya se han publicado los millones de firmas que la acompañaban: ya ha procurado el liberalismo echar tierra encima de tan solemne y magnífico testimonio de la religiosidad de los españoles.

Ha terminado asimismo la lucha electoral, de la que el Gobierno ha salido funestamente vencedor con una mayoría plétorica, desconocida en los fastos del Parlamento: los verdaderos católicos pudieran haberle dado la ba-

talla en todos los distritos electorales: se han contentado, sin embargo, con ofrecernos una muestra de su poder en tres ó cuatro.

Por más que lo busquemos con solícito afán, no encontraremos un acontecimiento público, un hecho moral que satisfactoriamente explique, por cualquier modo que sea, la brusca regresión de impiedad que hierve en estos momentos en el corazón del vicarismo y le hace prorumpir en impestivos artículos que lastiman las entrañas de la nación de Recaredo y San Fernando.

La actitud del Gobierno es manifiesta y clara; mas, sin embargo, para los que no están iniciados en cierta clase de misterios, es completamente inverosímil, es absurda.

¿Será posible que una época llamada por excelencia de *publicidad*, sea por excelencia la época de los misterios? ¿No es un contrasentido que la palabra misterios no se aparte del labio de los políticos al tratar de los fenómenos que ocurren en las regiones oficiales, al propio tiempo que los Gobiernos se jactan de resolver todas las cuestiones por el criterio de la libertad y conceden en ciertas materias á la prensa una licencia no autorizada por ley ninguna, y piden luz, mucha luz, en toda discusión política? ¿Será posible que poseyendo nosotros, y con nosotros todo hombre político, la clave de estos misterios, misterios hayn de quedar para la generalidad de las gentes, y como misterios hayan de correr hasta que con la desaparición del actual Gabinete dejen de ser hechos interesantes y pasen á la categoría de meramente curiosos para la historia?

Olvidemos este asunto y vamos á otro que ninguna relación tiene con él.

«En materias de fe», decía días pasados el venerable Sr. Obispo de Pamplona, contestando al Sr. Aguirre, en materias de fe, sucede lo que con los preceptos del Decálogo, á saber: «que así como no sirve para la salvación eterna la observancia de los mandamientos, si se quebranta uno sólo de ellos, del mismo modo no se puede tener por verdadero creyente y católico al que niega la verdad de un artículo ó un dogma de fe, declarado tal por la Iglesia, aunque admita los demás.»

La verdad no transige nunca con el error. Dos y dos son siempre cuatro, y por más vueltas que se dé á los números, dos y dos nunca serán tres ni cinco.

Basta de matemáticas, podemos exclamar aquí como el Maestro de escuela de la comedia de este nombre: basta de matemáticas, por no decir: basta de digresiones.

Algunos periódicos suponen que el ministerio desea abandonar la dirección de los negocios públicos y que, para quedar en actitud de volver á subir al poder, dicta artículos como el de Desagravios y Palmadina. Si esto fuese cierto sería la censura más tremenda que desde el punto de vista católico se ha dirigido al liberalismo. La puja liberal se habría convertido en puja de irreligión: el más impío se quedaba con la subasta.

¿Será esto cierto?

Si atendemos á la esencia del espíritu liberal

— 23 —

## VIII.

No hacen notable falta en la sociedad y suelen estorbar en la familia las teorías hábilmente desmenuadas, aun aquellas que parecen inofensivas. Lo que en todas partes se echa de menos son nociones fundamentales de las cosas, elementos, tenaz, juicio cristiano formado sobre el texto sábio y limpio de un buen estanciano. Con él se responde á todo lo que importa saber y practicar; y como las gentes viven no de sólo pan, sino de la palabra que procede de Dios, há ahí el por qué de la felicidad doméstica y del sosiego público. Vanidad es buscar dichas en sistemas cuyo menor inconveniente es malgastar un tiempo necesario para la única cosa importante.

Se ha llegado á suponer que la condición social de los pueblos es modificable á medida que van y vuelven las novedades, producidas de ordinario por violentas agitaciones; como si lo que es social no fuera racional, y como si lo que se llama sociabilidad en el mundo pudiera tomarse carne fuera de la condición humana. Con tal designio ha sido preciso el trab jo perseverante de la lisonja y de la vanidad para halagar á los sencillos: en premio de una cretula sumisión se les ofrece tal dosis de talentos, de

— 29 —

grandeza y de autonomía que se juzgan deshonrados y envilecidos cuando recelan perder el concepto de ilustrados que merecieron á la seducción. No era muy hábil recurso; pero sirvió de medio para alucinarlos. ¿Desdicha es esta que cae sobre otra desdicha? Perdiendo lo que poseían de buena fe, de sano juicio y de provechosa doctrina, llegan á satisfacerse con profesar hoy un error extravagante para de mañana por un error funesto.

Tal es el progreso del mal. Como si dijéramos: primero, un abismo; después, otro y otro hasta perderse. No se conoce apenas un sujeto entregado á las sugestiones del error que no haya corrido bravemente, precipitadamente, aquella escala sin peldaños, como sin asiento. Con todo, se desprecian los avisos y son perdidas las más elocuentes lecciones. Parece que la Divina Providencia quiere castigar á los hombres llamados positivos, cegándolos hasta el extremo de que no vean ni aprendan de los ejemplos, y envolviéndolos en las temeridades de vanas utopías. Pena y delito van juntos. ¿Habrá siquiera valor par decir: *video meliora, proboque; deteriora sequor*? Verdad es que entonces nos darían la razón por completo; y justamente se trata de hacer bueno que ellos los ciegos, y guías de otros ciegos son los verdaderos videntes. [Falsos profetas acribillaron siempre mentiras pavorosas!]

Justificada está la razón de insistir en lecciones de juicio cuando tanto abundan los desvanecimientos del sentir privado y de la voluble opinión. No

— 32 —

riéndolas á la Providencia y explicándolas por aquella manera única que ellas pueden ser entendidas. El objeto es demasiado transparente: para persuadir á un temerario litigante que suyo es por completo el negocio, basta la operación sencilla de crear un derecho nuevo en su favor aboliendo ó desacreditando el mejor derecho de su contrario con la sencilla fórmula de llamar neo á quien sostiene en verdad, en razón y justicia su acción legítima. Esto que no se creía jamás, mayormente aplicado á la Iglesia, es lo que sucede con exactitud en nuestros clarísimos días, época señalada de clarísimas inteligencias.

Vosotros lo sabéis: siempre hubo pseudo profetas en el mundo: hubo hijos de la mentira y profesores de iniquidad; fueron amigos y propagadores de máximas perniciosas; negaron á Dios su criador, y se negaron á sí mismos llamando á gritos su propia perdición. Eran aquellos *magistri mendaces... superducentes sibi celorem perditionem* de quienes habla San Pedro. Pues bien: pintados con tal propiedad hicieron á otros semejantes á sí mismos: lograron propagar las funestas disposiciones de su entendimiento y las concupiscencias de su corazón: *evanesuerunt in cogitationibus suis*; consiguieron se blasfemasen contra toda verdad; negociaron perdición para sus discípulos engañados; con palabras fingidas; blasfemaron de los caminos de la verdad; curde su perversión y se desvela en hacer proclamos: *perditio eorum non dermitat*.

— 35 —

Religion, cuyo encargo es estrechar á los hombres entre sí y á los hombres con Dios. Religión á religando decir. Por este camino se va en derecho á todo lo que es humano, á perfeccionar los sentimientos naturalmente buenos; es decir, está lo humanitario en razón directa de lo religioso, y en opuesta razón á lo autónómico. Lo ha dicho siempre la historia y hoy lo repite la experiencia: el humanitarismo de los autónomos es tan malo, ó se explica tan mal, ó es comprendido tan perversamente, á bien reúne en sí de una manera tan insignie todos aquellos conceptos que, sea dicho en verdad, lejos de unir á pueblos con pueblos, haciéndolos buenos, ha logrado convertirlos en irreconciliables enemigos. Pervierte en ellos la fe, las costumbres y hasta los sentimientos naturales y los caracteres que eran su tipo moral, rasgo propio de su grandeza y espejo de su historia; que por lo demás, *cadis, et sanguinis pulvis meminitis, horretque humanitas*.

Cuando se intentó poner la segur á raíz del árbol santo de la Iglesia, hallóse la palabra reforma para que el nefando crimen de la rebelión y de la



no debemos extrañarlo; pero si el liberalismo no es rematadamente tonto, si sabe contemporizar con las circunstancias y transigir en provecho suyo con los sentimientos del país en que trata de aclimatarse, la explicación nos parece falta de fundamento.

Por otra parte no creemos verosímil siquiera en estos momentos, que el ministerio intente abandonar las riendas del Estado. No son por consiguiente un codicilo ministerial los artículos arriba mencionados, no es la actitud del Gabinete una disposición de ánimo para morir bien. El Gobierno quiere vivir, vivir á toda costa: y por demas se sabe que para el partido por él representado, para la Union liberal, vivir es cobrar del presupuesto.

Si reflexionamos un poco sobre la necesidad de mando, esto es, sobre la necesidad de nóminas de que el vicalvarismo adolece, quizá nos acercaremos un poco á la clave del enigma.

¿Cuáles son los medios habituales que la Union liberal ha puesto en juego para alcanzar el poder y para conservarlo? ¿cómo pasó en 1834 de las bohordillas de Madrid á los salones de Palacio? ¿cómo se sostuvo durante el bienio? ¿cómo derribó la primera vez al ministerio del duque de Valencia? ¿cómo ha llegado á entronizarse en estos últimos tiempos?

La Union liberal maneja dos armas á cual más peligrosas; las maneja con destreza y hasta con primor: la conspiración y el miedo.

El vicalvarismo es el matón de los partidos liberales. Siempre está con la amenaza en la boca: en la oposición, conspira; en el poder, deja traslucir que ha de volver á conspirar. Por eso mientras el vicalvarismo manda, existe una amenaza pendiente; y mientras está caído, tenemos siempre abierto el libro de las conspiraciones. ¿Cuándo se habla de golpes de Estado? ¿cuándo se sacan á relucir proyectos de regencia? Cuando manda la Union liberal.

Hay seres desgraciados que sólo pueden vivir atormentando á los demas: hay partidos que no pueden aplacar la sed, sino aplicando los labios á la fuente de las lágrimas.

Especie es de tortura, ó tortura de la peor especie, esa en que ponen á la nación española y á todos los que piensan y sienten como ella, artículos de la *estofa de Desagravios y Palinodia*.

Conocíamos, por desgracia, la impiedad fanática, exaltada y ciega de la revolución popular: la impiedad iria, meditativa, la impiedad del cálculo y del egoísmo ha sido hasta ahora desconocida entre nosotros.

Los Gobiernos mas excoéticos, más incrédulos han reconocido siempre que la Religión era necesaria para la dirección de los Estados; y han querido convertirla en medio puramente humano de gobierno: ratiando ver a la impiedad convertida en medio de gobernar. La Union liberal, á juzgar por la actitud de *El Diario Español*, nos está dando este espectáculo tan peregrino como lastimoso.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Entre las menudencias políticas de estos días últimos, nuestros lectores saben que ha figurado una carta de París, publicada por *Las Novedades*, y en la cual se dejaba entrever ciertos conatos de arreglo entre S. M. la Reina doña María Cristina de Borbon y los progresistas, todo ello con el fin de restablecer el ordinario juego de los partidos tradicionales de poner fuera de combate á la Union liberal.

Creyémos, con razón ó sin ella, que el progreso no hacia ascos á este medio de reobrar las ollas de Egipto, y demócratas y unionistas entrevistaron en la carta de *Las Novedades* una predisposición de los Catones progresistas á coger la sartén por el mango, fuese cualquiera la mano que se lo pusiese á su alcance.

Pues bien, séase porque las componendas, si las ha habido, se han agudado, ó séase porque el progresismo ha tenido miedo á que se diga de él, como él lo dice de la Union liberal, que tambien es intriga y palaciego cuando le conviene, el hecho es, que tanto *Las Novedades* como *La Iberia* han creído necesario hacer con este motivo menos alardes de intransigencia cruda.

Tal es el sentido, y tales los antecedentes que explican los siguientes párrafos que tomamos de los dichos dos diarios, y dicen así:

#### Las Novedades:

«Por nuestra parte no necesitamos decir mucho; el partido progresista está ya muy alicionado por una larga y dolorosa experiencia; está persuadido de que todo un pasado de independencia, de dignidad y de gloria se levantaría airado protestando contra cualquier debilidad que surgiera en su seno y que pretendiera recibir auxilio de los que siempre fueron sus enemigos, más ó menos leales, pero enemigos siempre, y poner su confianza en manejos, influencias é intrigas que han condenado constantemente con toda su energía.»

*La Iberia*, despues de reseñar todo este embarrullado y ambiguo negocio, ha creído conveniente ponerse el *kepís* de medio lado, y soltar una andanada de patriotería, que copiada á la letra, dice así:

«*La Iberia* cree hacerse intérprete fiel de los sentimientos y las aspiraciones de su partido al declarar: 1.º, que no ha entrado en negociaciones con la madre de la Reina; 2.º, que no está en su ánimo tampoco el entrar en ellas; 3.º, que conceptúa ese rumor falso de todo fundamento, pues la historia de antes, de ahora y de siempre prueba con hechos elocuentísimos que doña María Cristina ha sustentado y sustenta deseos é ideas diferentes de los que se la atribuyen en la actualidad; y 4.º y último, que, digase lo que se quiera, los párrafos no olvidarán nunca, sus antecedentes, sus compromisos y la terrible situación en que se les ha colocado por la fatal y malhadada política que aquí ha venido siguiéndose durante casi toda la tercera época constitucional, en odio y con daño suyo.»

«Es cuanto tenemos que decir á los que de buena ó de mala fe hayan querido tomar en serio este asunto. Claro es que para los demas, que para todo el partido progresista en masa, no merecía sino que, ó no le hubiésemos tratado, ó que de tratarse deberíamos haberlo hecho con la ironía ó el desden que tanto convienen á las patrañas ridículas que se inventan todos los días, á veces con el sólo fin de distraer la atención pública.»

No se contiene en sólo estos párrafos de los órganos progresistas todo cuanto hay que saber acerca del negocio; pues para completar el cuadro de este curiosísimo episodio de nuestra chismografía política, debemos ahora reproducir algunos párrafos de *El Espíritu Público*, sacados de un artículo de este diario, sobre el cual dicen los inteligentes que tiene grave importancia.

Sírvanse oír nuestros lectores:

«Tenemos entendido, y no sin razón lo escribimos, que hay en el partido progresista algunos jóvenes de corazón y fortaleza de espíritu que creen llegado el momento de que personas importantes de esa comunión política reciban de las régias manos las riendas del Gobierno. Vamos á sacarles de su error sin recurrir á más datos que á los de la severa lógica, pues por más que sea nuestra patria, como en el extranjero se dice, el país de las anomalías, hay momentos supremos en la vida de los pueblos, en que el interés de la sociedad obliga á raciocinar y proceder con juicio.»

«Un diario hábil en la polémica y valiente en el ataque, razonador cuando le conviene, y circunspecto por especulación, *Las Novedades*, ha publicado una importante carta de su corresponsal de París, en que se dice que la venida de S. M. la Reina Cristina á esta corte tiene por objeto prevenir futuros acontecimientos, haciendo que sea llamado al mando el partido que nos ocupa. Este partido se ha inhabilitado asimismo para alcanzar pacíficamente ese mando.»

Echase luego *El Espíritu Público* á dar pruebas de su aserto, y despues de reseñar las principales habilidades del partido progresista

en las épocas de su apogeo, concluye juzgándole y sentenciándole del siguiente modo:

«Para mandar el partido progresista era preciso que hubiese sufrido una purificación, que hubiese dado garantías de cordura, que hubiese mostrado que no llevaría al poder instintos revolucionarios; pero todo lo contrario, á semejanza de los ultra-realistas franceses de quienes se dijo con una frase feliz que nada habían aprendido, pero que tampoco nada habían olvidado, reniega de la legalidad existente y vuelve sus ojos á una Constitución olvidada, haciendo presagiar que si domina volverá otra vez el período constituyente con la Milicia, los motines y las persecuciones. Estos antecedentes, pues, cierran á los progresistas las puertas al mando, porque la nación quiere paz, porque los agricultores y el comercio reclaman estabilidad, porque el Trono no querrá verse en las angustias que en 1840 y en otras épocas...»

«El partido progresista no puede en la actualidad pensar en tomar el mando, porque no se ha purificado en la desgracia, antes bien ha cometido nuevos errores que lo imposibilitan. Podrá apelar al medio de las conspiraciones, pero sin conseguir la victoria; no hará más que aumentar los conflictos de la nación y producir una situación anómala; si vaciara, sería arrojado despues de algún tiempo por la reacción. Los hombres sensatos de este partido deben disciplinarlo, hacerle adquirir hábitos de obediencia y prepararle para el turno pacífico en la gobernación del Estado.»

Así como lo ven nuestros lectores, hay todavía en España gente bastante cándida para entretenerse en matar pulgas ó en lavarle la cara al negro.

Empeñados los partidos doctrinarios en que todavía pueden continuar su absurdo sistema de hásculas; y empeñada la lógica en demostrarlos, con la frustración de todo ensayo, que ha llegado ya la hora suprema de optar por Jesús ó por Barrabás, y que cuantos, queriendo hallar términos medios imposibles, se decidan por lavarse las manos con Pilatos, nada lograrán sino infamia sempiterna.

«Positivamente (dice *La Correspondencia*), habrá sesión régia para la apertura de las Cortes. El discurso, lo repetimos, será tan franco y explícito como debe, y abarcará todos los puntos que necesite abarcar. Pueden estar tranquilas las oposiciones.»

«Con que al fin hay discurso régio? Pues á pesar de este matonismo con que habla *La Correspondencia*, no quisiéramos nosotros, por nada de este mundo, hallarnos en el trance de ninguna de las personas que han de figurar en el negocio.

Por primera vez de nuestra vida aguardamos con curiosidad grave este acontecimiento parlamentario.

El periódico *Las Noticias*, que rabia de celos por el justo favoritismo que en las regiones oficiales está dando tan mercedosa importancia (como trompeta de Vicalvaro) á *La Correspondencia*, le endilga la fraterna siguiente, que dice así:

«A pesar de las dudas de algunos diarios y no obstante la inconveniente y absoluta negativa de otro periódico noticiero que tiene bien ganado ya el privilegio poco envidiable de ser más ministerial que el ministerio, nosotros que con este no tenemos relaciones de ninguna clase, y que sin aspirar á obtener el don sobrehumano de la profecía, nos limitamos á rendir constante culto á la verdad, insistimos en la noticia que fuimos los primeros en dar, y por la que hicimos conocer que S. M. la Reina había expresado al llegar á Madrid el noble deseo que su generoso corazón sentía de conceder indulto á los editores de periódicos y periodistas que hoy gimen en la cárcel del Saladero por supuestas injurias á su Real Persona.»

«Hoy como entonces creemos que la amnistía se concederá, diga lo que quiera el diario noticiero que aludimos, y el cual antes de negar oficialmente lo que no conoce, debiera aprender que contra lo que afirma con el *sans facon* que le es singularmente característico, dentro de la doctrina constitucional vigente, es privativo del Monarca y cabe perfectamente bien, por lo tanto en la régia prerrogativa, iniciar la concesión de amnistías políticas.»

«En qué quedamos, señores? ¿Hay amnistía ó no la hay?—La da el *Jefe del Estado*, ó los jefes de Vicalvaro?»

A los periódicos progresistas y sus afines, que andan muy solícitos á las vueltas sobre si los Reyes de Portugal vienen ó no á Madrid, les diremos, como cosa que sabemos de buena tinta, que de pocos días acá, no va por ahí el agua del molino.

Y el que no nos entienda, que estudie.

Ha la *La Democracia* de un personaje político contemporáneo, del cual dice que es cima y compendio de excoetismo, y añade:—«La educación eclesiástica da siempre esos resultados. Y si no, acordados de que Voltaire y D'Alembert fueron discípulos de los jesuitas.»

El sofisma de este raciocinio de *La Democracia* estriba en concluir de lo particular á lo universal.—Por ejemplo: ¿Dirá *La Democracia* que los doce Apóstoles no tuvieron educación eclesiástica?—No ciertamente; y sin embargo, hubo uno de ellos que fué tan malo como Voltaire y D'Alembert.

Dirá *La Democracia* que la raza de los Judas parece inextinguible mientras duren la tierra y el hombre; leyera *La Democracia* en el fondo de su sér mismo la historia de los innumerables desdichados que entre su panza y Dios se deciden por su panza, y hallaría la explicación de un fenómeno que á ella ménos que á nadie tiene por qué sorprenderla.

*El Español* de hoy cuenta del siguiente modo una patraña que tomó asilo anoche en las columnas de *Las Noticias*:

«En *Las Noticias* leímos anoche una que, según hemos podido averiguar despues, ha hecho circular por ahí el ministro de Gracia y Justicia, el recto señor D. Fernando Calderon Collantes. Dice *Las Noticias* que ha oído á personas autorizadas que Su Santidad HA DESAPROBADO la actitud de ALGUNOS Prelados de España, con respecto al reconocimiento del reino de Italia.»

«Como se dice que Su Santidad ha reprobado la conducta de algunos, no recordamos si hubo algunos que no protestasen contra el tal reconocimiento, ó lo hiciesen con cierta tibieza.

*La Regeneración* ó *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, que tienen buena memoria, podrán ilustrarnos en este asunto.»

Dejamos contestada, por lo que á nosotros toca, la interpelación de *El Español*, calificando de patraña la noticia de *Las Noticias*.

No hay que extrañarlo: el vicalvarismo anda muy necesitado de defenderse como pueda, y en la elección de medios nunca ha sido escrupuloso. ¿Qué le importa á él calumnieja más ó ménos?

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Canarias, con motivo del Santo Adviento, ha dirigido á los fieles de su diócesis una Pastoral acerca de la santificación de los días festivos.

Como por desgracia la profanación de las fiestas es tan general en España, gracias á la indolencia de las autoridades civiles en el cumplimiento de sus deberes, y al espíritu irreligioso que emana de las regiones oficiales, nos parece oportuno reproducir algunos párrafos de esta bellísima carta-pastoral:

«Ahí un pueblo que se acostumbra á prescindir de Dios, que mira con indiferencia su culto, que públicamente quebranta los preceptos de la Religión, ese pueblo está herido de muerte, y el naturalismo práctico muy pronto le llevará al naturalismo especulativo. Por eso, los enemigos del Catolicismo, los impugnadores de lo sobrenatural y divino, tomaron siempre de mira las fiestas religiosas, y trabajan con empeño digno de mejor causa, en procurar y pedir la abolición de las mismas, *quiescere faciamus omnes dies festos Dei a terra*.

Gracias á la Divina Misericordia, no faltan entre nosotros cristianos fervorosos, que con santo celo trabajan por mantener en todo su vigor la observancia del precepto de santificar las fiestas; y Nos no cesa-

remos de vigilar y exhortar á fin de impedir, que en lo más mínimo se relaje.

No podemos ménos de hacernos notar la contradicción en que incurren sobre la materia de que tratamos los maestros y patrocinadores del moderno naturalismo. Rechazan estos con todo el esfuerzo de que son capaces los preceptos de oír Misa, y de abstenerse de trabajar los días consagrados al Señor, cuando estos preceptos están fundados en la misma naturaleza. Si, venerables hermanos é hijos queridos, la naturaleza inspira, dicta y prescribe al hombre que emplee algún espacio de tiempo en el servicio de Dios y en la salvación de su alma.

La naturaleza misma nos avisa y hace sentir de continuo que nuestras fuerzas son limitadas, que no podemos trabajar siempre, que los miembros del cuerpo humano desfallecen, no resistiendo su robustez á una fatiga continuada, que es preciso descansar, y que un descanso forzoso y molesto suele ser de ordinario consecuencia y castigo de haber desatendido el reposo exigido por la misma ley natural. Los apóstoles, pues, del moderno naturalismo predicando la profanación de los días festivos, se declaran abiertamente en pugna con lo que manda á todos la misma naturaleza; *et mentis est iniquitas sibi*. Así es, que la institución de los días festivos se presenta en la historia de los pueblos como un hecho universal y constante, se confunde con la existencia misma del hombre, y su memoria se pierde en la tradición más remota. Señal evidéntisima de que las fiestas son efecto de una idea esencial del hombre, y casi innata en él.

En la antigua Ley al intinar el Señor á su pueblo el precepto de santificar el último día de la semana, dió muy bien á entender que no era este un precepto nuevo, sino muy antiguo. No dijo: santifica el día del sábado, sino *acuérdate de santificar el día del sábado, memento ut diem sabbati sanctifices*. Cornelio Alámpide y varios otros expositores de la Sagrada Escritura deducen de las palabras actuales, que acabamos de citar, que el sábado fué instituido día de descanso y de fiesta desde el origen del mundo: *unde patet Sabbatum fuisse festum institutum ad sanctum primum tus... ab origine mundi*. (Alap). Empero, ¿demas de la fiesta semanal del sábado, instituyó el Señor las fiestas anuales de Pascua, de Pentecostés, de las Trompetas, de los Tabernáculos, y otras; más tarde la Sinagoga estableció tambien al unas, como aparece de los libros de Judith, de Ester, y de los Macabeos, las cuales en tiempo de Jesucristo eran guardadas religiosamente.

La Iglesia asistida del Espíritu Santo sustituyó en la ley Evangélica el día del domingo al sábado de los judíos, y esto porque en domingo resucitó Jesucristo, en domingo vino el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y en domingo nos representa á la Santísima Trinidad en tres misterios principales, esto es: al Padre en la Creación, al Hijo en la redención y al Espíritu Santo en la Santificación. La Iglesia ha instituido además otras fiestas en honor de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos, procurando por este medio la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas redimidas con la sangre preciosísima del Cordero inmaculado. ¿Y cómo se han de santificar estas fiestas?

No ignorais, H. Q., la distinción entre las fiestas de dos preceptos y las de uno sólo; en cuanto á la obligación de oír la Santa Misa, unas y otras se han de santificar igualmente. A este fin los VV. Curas párrocos en la Misa mayor del domingo os anuncian todas las fiestas de la semana, para que en las de un sólo precepto no os olvidéis de cumplir con él, y por eso en estas como en las más solemnes, si la grave necesidad del pueblo lo reclama, y no hay en él más de un sólo Sacerdote, están facultados por nos para duplicar la celebración del Santo Sacrificio. La Iglesia, madre siempre amorosa y benéfica, oyendo las reclamaciones de los Obispos, y atendiendo á las necesidades de los fieles, mitigó en otro tiempo el rigor en la observancia de algunas fiestas, permitiendo en ellas los trabajos serviles, con la sola obligación de oír Misa, y por esto se llaman hoy fiestas de un sólo precepto. En cuanto á las demas días festivos, todos excepto en ellos obligados á abstenernos de los expresados trabajos, y á oír con toda devoción la Santa Misa.

Por lo que respecta á la prohibición de ocuparse los cristianos en obras fatigosas y serviles, ¿quién no ve en este precepto de la Iglesia una prueba del interés que esta buena madre se toma en favor de sus hijos? ¿Qué sería de tantos pobrecitos que para ganarse el sustento dependen de otros, si los amos, desahuciados á veces, y teniendo el corazón endurecido por la codicia, pudiesen explotar impunemente las fuer-

apostasia pareciera cosa plausible. Más tarde se apelo á un *devotismo* de funesta especie con ánimo de hacer impracticable la verdadera y sólida piedad. Vino luego á las manos la voz *fanatismo* para desacreditar el culto, la devoción y la profesion cristiana; y corriendo los tiempos se llegó, por medio de la *ilustración* y de la templanza, á tener como negocio ajeno de la época presente conservar las tradiciones, la fe, el catecismo y la doctrina que de nuestros mayores recibimos. Hoy es el día en que parece haberse descubierto la palanca que ha de remover al mundo, trastornando familias, cabezas, hechos y cosas con sólo acudir al talisman de la palabra *neo*.

El progreso viene, pues, acreditado por arte de suplantaciones, dando intervención poderosa á una gramática peregrina, auxiliada por su especial vocabulario. Y á todo esto se llama crear, civilizar, ennoblecer. ¿Por qué señal conoceremos ya las cosas si llevan nombres que no les corresponden? ¿Descastado lenguaje ¿viven tus ascendientes? ¿por qué no muestras tu prosapia? La cuestión está resuelta por sí misma. Simplificada la operación se reduce á investigar lo siguiente: ¿Hay en el mundo una institución antiquísima que se llama Iglesia católica? ¿De haberla, tiene en su favor los títulos con que se gloria hallarla establecida? ¿Puede señalarse alguna época en la cual haya degenerado aquella institución? ¿cómo se mantiene victoriosa despues de luchas sofísticas y sangrientas contra

mo enseñanza por toda la tierra. Este hecho de todos los tiempos entraña necesariamente aquella virtud que no puede atribuirse á causas aisladas, ni á gestiones particulares. Efecto universal revela causa universal. Si el mundo se agita, el autor del mundo le lleva al objeto de sus designios; y le lleva atendido un orden providencial á cuya realización concurren hombres, cosas y sucesos, según la fadole propia de cada uno. Entrar allí las ideas, los sentimientos, las pasiones, amor, odio, cálculos y prevision, seguridad y desapecho. ¿No vemos esto en el movimiento secular de las naciones? ¿no trabajan de consuno en tal operación los infinitos agentes de las cosas humanas, dejándose traslucir la Providencia de Dios que todo lo ordena, pesa y mide soberanamente? Pues el mismo procedimiento se observa en el negocio concreto de la perpetuidad de la Iglesia. En su vida van encerradas las vicisitudes de los Imperios, las elevaciones afortunadas y las caídas estrepitosas. Pasando todo sin dejar de pasar, sellada queda la voluntad de Dios, y sellada con eterna cifra en orden á la permanencia de la Iglesia: ella es arca santa donde se custodia el cuerpo de doctrina que civiliza á las naciones. Nadie sabe nada contra esto: no hay cosa racional que oponer á tales afirmaciones.

Necesario se ha hecho un trastorno general de ideas para imponer hombres nuevos y peregrinos á quienes tomando el hilo de los acontecimientos, vemos sucederse las cosas unas despues de otras, refi-

será culpa del que predica la verdad la perturbación de aquellas conciencias á quienes inquiere. Será cargo terrible contra quienes pervierten el sentido común llamando discolos y agitadores á los mismos que dan la voz de alarma ó de aviso en bien de tantos extraviados como van empujados unos á otros hacia un caos de miserias. Verdad fué siempre y lo será eternamente que hubo en el mundo hombres tenidos por locos é insensatos; y sin embargo fueron en ocasiones y son de ordinario los únicos que tenían juicio sano, y lloraban cuando debían llorar. Logradas aquellas lágrimas fueron si estériles para los obstinados; ¿pero no eran expresión amorosa de un sentimiento compasivo y de misericordia? Escrito está lo que ganaron los incrédulos: tambien lo está lo que perdieron los advertidos. La señal de que un pueblo, una época ó un hombre anda caminos de maldición es que no atiende, sino que desprecia á los enviados de Dios para instruir á las gentes.

De un cabo á otro del mundo se experimentan conmociones profundas, aunque en diferentes sentidos siempre que la voz del Señor se deja oír co-

ella fomentadas por los poderes de la tierra y por los abusos de la razón y del ingenio? ¿Quién lleva el estandarte de la doctrina, cuya fe hace mártires, y cuyos preceptos santifican las almas, regenerando á las naciones? ¿Qué palabra es poderosa, y en virtud de qué fuerza lo es, para vencer al mundo empuñado constantemente en la tarea de reducir y de engañar? ¿Cómo vence tambien á las mismas pasiones interesadas en dejarse llevar por la seducción y en engañar á sí mismas? ¿Por qué arte, siendo pobre, abatida, llorosa y proscriba, no se logra extinguirla? ¿No mueren á su lado las altas potestades, las ambiciones y el prestigio de las victorias y de la fortuna? ¿Cómo se explican estos fenómenos de todos conocidos, por nadie disputados, que andan por el mundo en perpetua renovación y bajo formas tan humildes muchas veces y otras singularmente gloriosas? ¿Cómo es que viven desvelados y temerosos de sí mismos los que pesan y miden cuanto se realiza en la familia y en el Estado? ¿No se glorian en la exactitud de su cálculo? ¿No se gozaron en un interés del momento? ¿Hay absurdo en todo esto que pasa á nuestra vista? ¿Lo hay? ¿sucede *Absurdum, ergo divinum*. ¿De qué valen despues de esta sencilla intuición, común á todas las gentes, las vanas palabras que han dado en llamarse discursos pulidos y elegantes?







## MANIFIESTO QUE HACE EL GOBIERNO DE CHILE A LAS NACIONES CIVILIZADAS SOBRE LA GUERRA CON ESPAÑA.

(Conclusion.)

Entonces el ministerio presidido por el general O'Donnell no vaciló en sacrificar el crédito y honor de un antiguo funcionario en aras de sus siniestros designios, como antes se había improbiado a los señores Mazarredo y Pinzon para acusar una triste palinodia y encubrir faltas de probidad y penetración política.

Y aunque la precedente explicación no fuera tan verosímil como es en realidad; aunque el Sr. Távira hubiera sido infiel a sus instrucciones y la República debiera sufrir las consecuencias de esa infidelidad; subsistiendo los mismos motivos de queja que había en 13 de Mayo último, no han podido alterarse las exigencias apoyadas en ellos. Entonces se pidieron tan sólo al Gobierno chileno, por orden expresa del Gabinete de Madrid, solemnes declaraciones compatibles con el decoro de aquel Gabinete. ¡Por qué pedir hoy explicaciones satisfactorias, y antes de recibirlas y examinarlas pedir además un saludo de satisfacción que había de ser supérfluo si las explicaciones eran tales como se demandaban!

Para hacer más inadmisibles, si cabe, estas exigencias desautorizadas e inconsecuentes, se formulaban en un ultimatum destinado a herir la dignidad y los sentimientos más respetables del pueblo y del Gobierno de Chile.

El era suscrito por el jefe de una escuadra, en vez de serlo por el agente diplomático de España que funcionaba a la sazón en Santiago, según se ha recordado, y era el órgano regular de las comunicaciones del Gabinete de Madrid. En él se habían olvidado hasta las apariencias de la conciliación, y la injusticia y arrogancia de las pretensiones se mezclaban con amenazas prematuras. Finalmente, él fué presentado al infrascripto en los momentos en que el país entero se entregaba al regocijo público en celebración del 55.º aniversario del nacimiento de la República.

En presencia de semejante documento era imposible desconocer el espíritu que lo había dictado. Se quería a toda costa humillar, escarnecer y reducir a la impotencia a Chile, cuya solicitud infatigable por los intereses americanos, cuya influencia unificadora sobre la América eran enojosas para la ejecución de secretos y vergonzosos proyectos, ya tentados por España en este continente.

Apénas necesita el infrascripto decir que su Gobierno rechazó perentoriamente y con justa indignación el deshonroso que las proposiciones españolas brindaban a la República en cambio de una paz precaria. Retirado el ultimatum por el almirante Pareja, fué rechazado por segunda vez el 23 de Setiembre próximo pasado. Al día siguiente el jefe de la escuadra española ponía bloqueo al puerto de Valparaíso y declaraba bloqueados los demás de la República.

Jamás la fuerza abusó más bruscamente de la impudencia de un pueblo indefenso; pero jamás tampoco una nación desarmada supo responder con más decisión y energía a los desmanes de un poder que, a la sombra de la impunidad, ofendía la justicia divina y la opinión de la humanidad civilizada.

La República, por el órgano de sus gobernantes, por la voluntad de todos sus hijos, aceptó sin titubear la guerra a la que provocaba una agresión que hería hondamente su dignidad y sus derechos, que amenazaba su seguridad presente y futura.

Al tomar decisión tan grave, no ha podido sobreponerse al dolor de abandonar una paz larga, floreciente y gloriosa. Pero ello no ha sido parte a retraerla de seguir el único camino abierto a la vindicación de su honra.

Tampoco ha sido parte a ello la contemplación de la lucha desigual en que entraba con una nación que cuenta numerosos ejércitos y una considerable flota. Chile está pronto a arrostrar pasiva, pero incontrastablemente las devastaciones del poder español aguardando el momento en que pueda probar a su antigua metrópoli, que no ha desaparecido el arte de improvisar ejércitos y escuadras dueños de la victoria.

Entre tanto, el infrascripto declara ante las naciones amigas, que su Gobierno ha emprendido la presente guerra con el propósito irrevocable de no terminarla mientras no reciba del Gobierno de España la condigna reparación de las ofensas y perjuicios que le ha inferido una agresión indiscutible, y sólidas garantías que pongan para siempre a salvo de futuros e injustos ataques del Gabinete de Madrid, la independencia y reposo de las Repúblicas americanas.

Si en esta contienda no ha de tener aliados el Gobierno del infrascripto luchará sólo, y confía en que no por eso luchará infructuosamente. Así se lo prometen el deber, la constancia y abnegación del pueblo que se enorgullece de gobernar. Así se lo prometen sobre todo la rectitud de sus intenciones y la justicia de su causa, merecedoras de la protección de Dios y de las simpatías de todo país culto y generoso.

Pero no teme que la República se vea aislada. ¡Antes bien, está seguro que los Estados de América sabrán medir el alcance de una guerra cuyo desenlace va a decidir de sus destinos, y abrazando la causa de Chile como una causa común, renovarán la memorable y poderosa alianza que los invita sus antecedentes históricos y sus necesidades políticas.

No es una estéril satisfacción de amor propio el resultado que la República vincula a su triunfo en la actual contienda. Gira en él la suerte futura de las naciones americanas de origen español, así de las que hoy son libres e independientes, como de las que aun sobreviven a disgusto un odioso yugo.

Para alcanzar ese noble triunfo, no exensará sacrificios, al paso que se empeñará en precipitarlo mediante una acción rápida, incansable y decisiva.

Si su impaciencia por volver a la paz de que se ha desprendido con profunda pena, no fuera un aguijón poderoso para determinarla a llevar la guerra bajo tales condiciones, lo sería sin duda su solicitud sincera por los intereses neutrales comprometidos en la lucha, su deseo de no contemplar mucho tiempo entorpecidas las vastas relaciones mercantiles e industriales que cultivan con este país las naciones extranjeras.

Procurando restablecer prontamente, por medio de las armas, una paz segura y estable, el Gobierno del infrascripto creará el mejor homenaje a esas relaciones, a la humanidad y a la civilización, y responderá al lisonjero interés que todos los Estados amigos representados en Chile han mostrado ya al país en estas difíciles circunstancias, por el órgano de sus dignos ministros diplomáticos.

Desde luego ha dado una prueba inequívoca de sus sentimientos favorables a la propiedad neutral, con las instrucciones expedidas a los buques armados en guerra, públicos o privados, que deban perseguir en los mares la propiedad española. Según ellas, la mercadería neutral será respetada bajo pabellón enemigo, y la mercadería enemiga será amparada por el pabellón neutral, con excepción del contrabando de guerra. El Gobierno chileno ha querido ajustarse así a segundo y tercero de los principios de derecho marítimo proclamados en el Congreso internacional de París de 1856.

Este liberal proceder contrasta singularmente con la conducta contradictoria que observa el jefe de la escuadra enemiga. Al paso que se reconoce ligado por un compromiso internacional de su Gobierno a la observancia del 4.º de los principios aludidos, lo infringe abiertamente pretendiendo someter a bloqueos todos los puertos chilenos con cuatro fragatas y dos embarcaciones menores, que apenas le bastan para bloquear de un modo efectivo cuatro de los cincuenta y tres puertos mayores del estenso litoral de Chile. Las reiteradas observaciones y protestas que a este propósito le han dirigido los agentes diplomáticos y consulares de las potencias neutrales no han conseguido desviarle de una determinación que no sólo contraria la declaración del Congreso de París, sino que importa resucitar el bloqueo de papel, condenado ya por todas las naciones cultas.

Elas sabrán calificar un procedimiento que caracteriza la política internacional de España, pero el infrascripto no puede pasar en silencio otros dos actos emanados del mismo jefe, que afectan de un modo inmediato las relaciones de los beligerantes.

En las instrucciones impartidas a los cruceros españoles se les prescribe que traten como piratas a los corsarios chilenos cuya tripulación no se componga en su mayoría de ciudadanos de la República. El Gobierno del infrascripto protesta solemnemente contra esa atroz prescripción, que si se lleva a efecto, le determinará a tomar prontas y severas represalias.

No protesta sólo solemnemente contra el proyecto de bombardear a Valparaíso que el almirante Pareja ha mostrado tener en mira, en una reciente comunicación dirigida al señor encargado de Negocios de S. M. Británica y entregada a la publicidad. Siendo Valparaíso una ciudad abierta y sin fortificaciones, a la par que una gran plaza de comercio, su bombardeo no podría hallar excusa en los fines legítimos de la guerra; sería tan sólo una medida de inútil barbarie, que ultrajaría las leyes del derecho de gentes, los sentimientos de humanidad y cultura. La odiosidad de un designio tan execrable se agravaría, si su ejecución tuviese por exclusivo objeto, como también lo ha insinuado el almirante español, de destruir los edificios públicos, acreedores a especial respeto en el bombardeo mismo de las plazas fuertes.

En el caso de consumarse el atentado, el Gobierno chileno cumplirá inflexiblemente con el penoso deber de emplear represalias energéticas a fin de regularizar la guerra.

Los antecedentes expuestos dan mérito para prever que España puede desviarse aun más, en la presente contienda, de los usos y prácticas indeclinables en una guerra civilizada. Esta triste prevision ha inspirado y justifica la resolución del Gobierno del infrascripto de prohibir que los súbditos españoles se retiren del territorio chileno, de concentrarlos en esta capital y de someterlos a la inmediata vigilancia de las autoridades locales.

El bombardeo de Valparaíso y cualesquiera otros desmanes del enemigo no conseguirán doblegar la resistencia de la República, pero la contrariarían profundamente en su propósito de hacer una guerra tan generosa como eficaz.

En la detenida exposición que termina, el infrascripto cree haber puesto en evidencia la justicia de la causa de Chile, y aun le queda el mejor argumento en favor de ella:—la actitud que ha asumido y conserva este país. Blanco de una agresión inopinada, destituido de un ejército numeroso, de fuerzas navales, de costas fortificadas, Chile no ha titubeado en desafiar inermemente las hostilidades de un adversario poderoso. Mientras se proporciona los medios de rechazarlas, soporta sin quebranto de ánimo, con varonil entereza, con calma y dignidad, con noble patriotismo, todos los males de la guerra sin ninguna de sus ventajas. La Providencia Divina no dispensa esta fortaleza sino a los que defienden la justicia.

Ministerio de Relaciones exteriores de Chile. Santiago, Octubre 26 de 1865.

ALVARO COVARRUBIAS.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	713.75	-3.5	-4.4	E.N.E.	Despej.
9 m.	714.01	-1.8	-2.2	E.N.E.	Idem.
12 m.	713.75	2.2	2.8	S.E.	Idem.
3 tar.	709.97	5.4	6.7	S.E.	Idem.
6 tar.	710.27	1.4	1.8	S.E.	Idem.
9 noct.	714.32	0.7	0.9	E.S.E.	Idem.

Temperatura máxima del día. . . . . 5.º  
Temperatura máxima al sol. . . . . 16.º  
Temperatura mínima del día. . . . . -3.º  
Evaporación en las 24 horas. . . . . 0.5 milímetros.  
Lluvia en id. id. . . . . 0.0 idem.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en Salamanca y San Sebastian.

## DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 21 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica reducida a 0° en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	773.5	-2.0	Est.	Calma.	Despej.

## Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER

8387 arrobas de trigo.  
2725 arrobas de harina de idem.  
8097 arrobas de carbón.  
108 vacas que componen 40875 libras de peso.  
492 carneros que hacen 11014 libras de peso.  
182 cerdos degollados que hacen libras de peso 45163.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Quatro libra.
Carnes de vaca. . . . .	50 a 54	26 a 36
Id. de carnero. . . . .	23 a 24	26 a 34
Id. de cordero. . . . .	23 a 24	26 a 34
Id. de ternera. . . . .	90 a 98	50 a 54
Despojos de carnero. . . . .	5 a 6	5 a 6
Tocino ahueco. . . . .	90 a 94	20 a 28
Id. fresco. . . . .	5 a 6	5 a 6
Id. en canal de cerdo. . . . .	73 a 74	5 a 6
Lomo. . . . .	5 a 6	45 a 50
Jamon. . . . .	124 a 134	51 a 60
Acetate. . . . .	63 a 66	18 a 20
Vino. . . . .	36 a 44	12 a 14
Pan de dos libras. . . . .	5 a 6	11 a 13
Garbanzos. . . . .	44 a 64	19 a 28
Judías. . . . .	26 a 34	11 a 16
Arroz. . . . .	30 a 38	11 a 16
Lentejas. . . . .	19 a 23	8 a 10
Carbon. . . . .	7 a 8	5 a 6
Fabon. . . . .	66 a 69	21 a 22
Patatas. . . . .	5 a 6	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 38 a 42 Rs. vr.  
Cebada. . . . . de 22 a 25 id.  
Algarroba. . . . . de 4 a 22 id.

## Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Títulos del 3 p. consolidado. . . . .	39-40 y 45	"	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. . . . .	"	"	"
Títulos del 3 p. consolidado. . . . .	39-40	"	"
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	"	"	"
Material del Tesoro por ferrocarril. . . . .	"	"	"
Idem no preferente, con interés. . . . .	"	"	"
Idem sin interés. . . . .	"	"	"
Participes legos convertibles a 3 p. . . . .	"	"	"
Idem del 4 y 5 por 100. . . . .	"	"	"
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	"	"	"
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	"	"	"
Deuda del personal. . . . .	20-30	"	"
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual. . . . .	90-25	"	"

ACCIONES DE CARRETERAS REALES, 3 p. ARUA.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs. . . . .	"	"	"
Idem de 4.º de 2000 rs. . . . .	"	"	"
Idem de 4.º de 2000 rs. . . . .	"	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4000 rs. . . . .	"	"	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4000 rs. . . . .	"	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs. . . . .	"	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1856. . . . .	78-50	"	"
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.º de anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . . .	73-75	"	"
Acciones del Banco de España. . . . .	"	"	"

## ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy a las ocho y media.—Juan Lorenzo.—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—El capitán negro.

## ANUNCIOS.

## EMPRÉSTITO ROMANO, Y PAPEL DEL ESTADO.

Se compra de una y otra clase de dicho papel en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse a D. Manuel Mosca, calle de la Victoria, número 7, escritorio. (391-11)

## DULCE ALIANZA.

Gran exposición de géneros de Navidad en su fábrica de dulces, calle del Sordo, núm. 11. Desde el 8 del corriente los salones de la exposición estarán completamente servidos para los que gustan hacer remesas fuera de la corte, encontrando en el mismo local cajones de todos tamaños, papel cortado y todo cuanto es necesario para que lleguen los géneros a su destino en el mejor estado.

Por cada 20 rs. de gasto se entregará gratis un billete que da opción en suerte al elegante obsequio adornado con 72 alhajas de plata que la Dulce Alianza dedica a sus favorecedores. (Núm. 392.—00—00 y 00.)

## CANTO LLANO.

Oficio nuevo de la Purísima Concepción. Las antífonas de primeras y segundas vísperas, las de ámbros magníficas, Benedictus y Misa, se venden impresas, en papel marquilla, en la Biblioteca musical de D. Nicolás Toledo, calle de Valverde, 34, bajo, y en el taller de encuadernaciones de D. Mariano Orero, Tudescos, 29, al precio de 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, remesando su importe en sellos de franqueo. (Núm. 378.—G. 1.)

## AL PÚBLICO.

El establecimiento de librería, encuadernación y centro de suscripciones de D. Calisto Avila, que por espacio de muchos años ha estado en la calle de la Pajonera, núm. 40, se ha trasladado a la Plaza Mayor, núm. 41, Burgos. (1-6.)

SERMONES DEL DOCTOR D. JUAN GONZALEZ, Chantre de Valladolid, ó sea El Calicista y la Soledad, defendidos desde el púlpito, con muchos y variados discursos para cada domingo, según las circunstancias en que el orador sagrado se encuentre.

## Segunda edición corregida y aumentada.

Estando en prensa el primero de los dos tomos añadidos a la primera edición, se advierte a los antiguos suscriptores no demoren remitir el aviso y el importe de los dos tomos (40 rs.) al autor, en Valladolid, si no quieren exponerse a no poder adquirirlos después a causa de la gran remesa que hay que hacer a América.

Se está imprimiendo también el primer tomo de la Segunda edición. Cada tomo de más de cuarenta discursos cuesta en provincias 24 rs.; pero dirigiéndose al autor de Valladolid con libranza en su favor, cada tomo es 20 rs. por suscripción. (N. 401—0—2 c.)

## CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866, completo y publicado por la redacción de las Lecturas populares.

(Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se vende a real en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6, y Lizcano, Cruz, 31, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.—Por docenas a 10 rs.

En provincias a real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs. la docena. (G.)

## EL INDICADOR PIADOSO DEL CRISTIANO

PARA EL AÑO DE 1866, publicado por la redacción de las Lecturas Populares.

Comprende todos los días de fiesta, media fiesta, ayuno, abstinencia, etc., y se vende a DOS CUARTOS en Madrid, y TRÉS en provincias, en las librerías de Aguado, Olamendi y Lizcano, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47, bajo.

## DOÑA BLANCA DE NAVARRA,

CRÓNICA DEL SIGLO XV, por D. Francisco Navarro Villoslada. Quinta edición.

Se halla de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a 20 reales en Madrid y provincias.

No se servirá ningún pedido sin que se remita previamente su importe en letras a favor del administrador de este periódico ó en sellos de franqueo.

## VIDA DE JOVELLANOS,

POR D. Cándido Nocedal.

Hállase de venta en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la librería de Duran, a 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

## COLECCION

de las Allocuciones Consistoriales, Encíclicas y demas Letras Apostólicas citadas en la Enciclopedia del 8 de Diciembre de 1864, con la traducción castellana hecha directamente del latín.

La grande importancia de la Encíclica *Quanta cura* y de su anejo el *Syllabus*, no hay para qué ponderarla, cuando estos dos documentos están llamando la atención de todo el mundo. Pero ni la doctrina en ambos documentos defendida, ni los errores en ellos condenados, podrán llegar a comprenderse enteramente, si con detención no se estudian aquellos otros documentos de donde las proposiciones del *Syllabus* han sido entresacadas, y donde las citas de la Enciclica se hallan contenidas. Y como quiera que los que deseen conservar intachable el nombre de católicos con la doctrina de la Santa Sede tienen que conformarse, y los que por su cargo ó sus circunstancias deban con especialidad salir a la defensa de esta doctrina, hayan de penetrar a fondo el sentido en que por el Padre Santo ha sido formulada, como sucede a la porción escogida del sacerdocio, he aquí por lo que hemos creído hacer un beneficio a nuestra católica patria, traduciéndola al idioma castellano, a fin de que hasta los jóvenes seminaristas que se preparan al sagrado ministerio sacerdotal, y los simples fieles que anhelan penetrar por sí mismos en las sólidas enseñanzas del Catolicismo, puedan aprovecharse del saludable preservativo que contra los errores modernos les proporciona nuestro santísimo Pio IX.

De la traducción de esta obra ha estado encargada una persona competente por sus estudios teológicos y conocimiento del idioma latino, y por lo que hace a las condiciones de la impresión, papel y demas circunstancias tipográficas, nada deja que desear.

La obra consta de un tomo en cuarto, de unas 700 páginas, y se expende a 30 rs. en Madrid, en la imprenta de Tejado, calle de Silva, núms. 47 y 49, y en las librerías de Aguado y de Olamendi. En provincias a 35 rs. franco de porte, haciendo el pedido, acompañado del importe, a la imprenta de Tejado, ó por conducto de los correspondientes de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Por cada pedido de diez ejemplares, cuyo importe se acompañe, se dará un ejemplar gratis a más de la comision, si el pedido le hace un librero corresponsal.



## ALMACEN DE VINOS Y LICORES

NACIONALES Y EXTRANJEROS DEL COSECHERO SORIA,

proveedor de S. M., y condecorado recientemente con la cruz de Isabel la Católica por los adelantos que ha introducido en la industria vinícola.—Calle del Clavel, 2, esquina a la de San Miguel.

En tan acreditado establecimiento que cuando menos compete con los mejores y más lujosos de París y Londres, se hallarán los vinos de mesa y pasto, tan ajenos como saludables, bien conocidos por mucha parte del público. Aguardientes de triple anís exquisito, vinos andaluces, secos y dulces, inmejorables, licores finos del país y extranjeros, vinos de Champagne y Bordeaux, escocidos; y otra porción de artículos de esta clase de comercio todos embotellados y servidos a domicilio según la importancia de los pedidos. (Núm. 402.—23 y 25.)

## AGENDA DE BOLSILLO PARA 1866,

O libro de memoria diario para todo el año, con Calendario, Noticias y Guía de Madrid. Precios: en Madrid, 6 rs. a la rústica; 8, encartonado; 12, en tela; y 16 hasta 70, según la elegancia de la cartera. En provincias, franco de porte, 8, 10, 14 y 20 hasta 76.

Librito muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etcétera, etc., y en una palabra, para toda clase de personas.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se venden: la *Agenda forense para 1866*.—La *Agenda de bufete para 1866*.—La *Agenda médica para 1866*.—La *Agenda de la lavandera para 1866*.—El más útil y el más popular de todos los Almanagues, ó sea el *Calendario de cuadro para 1866*.—Y se admiten suscripciones a todos los periódicos nacionales y extranjeros. (Núm. 409.—1)

## PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido a Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta a 20 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará a socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice. No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.